PADRES APOSTOLICOS

III

EL PASTOR DE HERMAS

Traducción y notas
de
D. José M.ª Berlanga López

Serie
Los Santos Padres
N.º 3

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

PADRES APOSTOLICOS

José María BERLANGA LOPEZ
Traductor

INTRODUCCION

El PASTOR DE HERMAS es un escrito complicado, difícil de entender, desconcertante en la exposición y confuso en las ideas. Son muchos los interrogantes que plantea la obra: escrito misterioso, de mediados del s. II, de carácter apocalíptico, aunque se enumere entre los Padres Apostólicos. Enigmática es la personas de Hermas, como lo son también la composición y estructura, los niveles redaccionales y el simbolismo de las visiones, alegorías y doctrina. Todo el conjunto crea dificultades a la hora de valorar el sentido y alcance teológico de sus enunciados.

Aparece en primer plano el mensaje o anuncio de la "metanoia", conversión y penitencia, como recurso para quienes, perdidas la gracia y pureza del bautismo, sienten la necesidad de integrarse a la iglesia, concebida como torre. Mas la penitencia que propugna, transciende cualquier praxis penitencial para erigirse en norma y actitud de los creyentes que abandonaron la gracia primera. Lo cual significa el reconocimiento de la realidad histórica de la iglesia, necesitada de reforma tanto en sus miembros como en sus estructuras.

Se puede decir que Hermas es un libro de edificación, que somete a profundo examen la iglesia como instituto salvífico. Viene a ser una llamada apremiante de atención a la comunidad escatológica cristiana que ha dejado de lado sus aspectos más característicos, el de "ecclesia sanctorum", apareciendo en el devenir histórico como mera "iglesia de sacramentos". Así, la iglesia, en tensión consigo misma entre la gracia y el bautismo originales y el pecado y las deficiencias presen-

tes en las distintas categorías de sus miembros, con sus enseñanzas más morales que dogmáticas, definen al libro, considerado canónico o "Escritura" durante cierto tiempo.

* * *

Por estilo y forma el PASTOR es un apocalipsis difuso, lleno de disgresiones y repeticiones farragosas, notas del género apocalíptico, que le dan un prestigio religioso y cuasi litúrgico. Parece manejar materiales anteriores judíos y helénicos aunque cristianizados. Lo judío es más importante y lo helenista afecta más a la forma que a la doctrina.

Abusa del simbolismo y juega a la incoherencia; recurre a procedimientos artísticos; se presenta como un ignorante curioso buscando claridad y demandando continuas aclaraciones y mensajes celestes de un revelador locuaz, que entremezcla alegorías, comparaciones, símiles y parénesis. De hecho, los personajes, anciana y Pastor, son figuras complejas que revisten detalles paganos y de índole cristiana. La misma anciana que, en ocasiones, aparece como joven atrayente e identificada con la iglesia, es tanto reveladora como destinataria del mensaje divino. Igualmente, el Pastor, concebido alguna vez como "ángel de la penitencia", a quien ha sido confiado Hermas, es descrito con moldes extraños a la jerga bíblica.

La obra, que desde sus orígenes recibe el título de PASTOR, sin duda por el segundo personaje revelador, sin ser manera, tampoco es una amalgama incoherente y ridícula. Sencillamente, es obra de transición entre los escritos cristianos de primera hora, de corte popular, y las obras más tardías con preocupaciones estilísticas y afanes teológicos, conservando la forma de los primeros y, en ocasiones, las preocupaciones de los segundos.

El Pastor de Hermas contiene diversos rasgos autobiográficos, pero su fiabilidad es escasa, puesto que no se compagina muy bien que un esclavo, comerciante de profesión y cuya vida familiar ha atravesado un serio traspiés, afectando a sus hijos, vendido a una tal Rodas, con la afirmación del Canon de Muratori de que fue hermano del papa Pío, testimonio con el que coinciden el Catálogo Liberiano y el mismo Liber Pontificalis.

Desde las antiguas versiones latinas se ha conservado la triple división de *Visiones, Mandata y Similitudines*, empleada por Hermas.

Mas en la obra hay suturas que aconsejan a considerar tal división como altamente arbitraria, ya que si en las Vis I-IV el personaje central es la anciana venerable, en la Vis V es el Pastor, y expresamente el cód. S. denomina a ésta Apocalipsis, resultando ser mero puente de paso a los Mandamientos y Parábolas o Semejanzas. Por otro lado, Mandamientos y Parábolas tienen gran similitud verbal y temática. De hecho, la Par VII, 7 identifica unas y otras, de modo que la obra de Hermas podría quedar reducida a dos bloques o partes de desigual extensión: Vis I-IV y Mand. y Par. Además la Par IX, I, sostiene que ha sido escrita después de haber sido redactados Mand y Par, pues realmente es repetición de la Vis III. La misma Par X tiene claro paralelismo con Vis V.

* * *

Aunque Hermas en algún pasaje parece inspirado en determinados patrones literarios paganos, sobre todo herméticos (aspectos discutido entre los comentaristas), las afinidades con la literatura apocalíptica judía resultan más evidentes. Dicho parentesco aflora en las Vis., análogas a las de los apocalipsis, con la sola diferencia de que el visionario en el Pastor es un contemporáneo y las visiones conciernen a la iglesia.

Como señala Daniélou (Théologie du judéo-christianisme, 46s), las otras partes, Mand y Par, tienen "igualmente la impronta judeo-cristiana". Los Mand son en gran parte –prosigue– un tratado de discernimiento de espíritus que desarrolla el tema de las "dos vías", tal como las encontramos en Didajé, el Ps Bernabé y en el Manuel de Disciplina de Qumram. Los contactos son múltiples, y el conjunto constituye una suma de teología moral-ascética judeo-cristiana. Las mismas Par presentan estas visiones simbólicas como hace la literatura apocalíptica judía en numerosos casos, particularmente en 1 Henoch y IV Esdras. La comparación con ésta última, puesto que el Pastor es contemporáneo, resulta significativa en la angelología, en la doctrina de los "dos caminos" y en la misma organización eclesial.

Nota de esta teología de corte judeo-cristiano es la utilización de categorías emparentadas con el vocabulario de la angelología –indica Daniélou (Theólogie 167)– para designar el Verbo y el Espíritu. Con la expresión "malak Yahvé" se designaba en el AT las manifestaciones teofánicas de Dios, tendencia que experimentó amplio desarrollo

en el tardo judaísmo. Los escritores cristianos del s. II verán en tales apariciones divinas otras tantas teofanías del Verbo. De ahí que resultase fácil la ecuación "ángel de Yahvé" igual al Lógos, sin pretender rebajar a éste al rango de un ángel creado.

Hermas se mueve en tales coordenadas. Designa al Verbo "ángel glorioso", "ángel muy venerable", y distingue el ángel que lo visita y asiste, al que llama con el nombre de pastor y "ángel de la penitencia", del ser supremo, diferente de aquel, puesto que lo envía y ostenta atributos especiales. Así en Vis V, 2, el pastor dice a Hermanas: "He sido enviado por el ángel muy venerable"; y en Mand V, 1, 7: "yo estaré con ellos (que hacen penitencia) y los preservaré. Todos han sido justificados por el ángel muy venerable". Lógicamente, la acción de justificar corresponde a la divinidad. En este sentido, la Par V, 4, 4, aclara mejor dicha faceta. Dice el pastor: "Tú has sido revestido de la fuerza por el santo ángel, que has recibido de él el don de la plegaria; por qué no pides al Señor inteligencia?". El santo ángel y el Señor están en el mismo plano, como parecen confirmar Par VII, 1-3, 4 y IX, 1, 3.

Mas tal visión cristológica interpreta más la misión que la condición del Verbo. Estaríamos ante una cristología de tipo funcional, no ontológica; y Hermas, sumergido en tal dinámica, que no aclara suficientemente la transcendencia de Cristo. No obstante, en Par VIII, 1, 1ss se lee que "el ángel glorioso del Señor" destituye las ramas, discierne justos y pecadores, corona a los primeros, confiere el sello, introduce en la torre: acciones todas ellas de rango divino. Y, lo que es más expresivo, es de talla colosal con lo que se subraya la transcendencia del mismo respecto de los demás ángeles. Pero de nuevo, el lenguaje es impreciso, ya que tal figura altísima es Miguel (Par VIII, 3, 2s).

Toda la Par en cuestión está llena de detalles de cuño judío: la ley comparada a un árbol, la ecuación Hijo-ley, la interpretación de Miguel como guía del pueblo elegido, la identificación Miguel-Hijo de Dios, por tanto, no ha de llevarse hasta las últimas consecuencias en el sentido de reducir el Hijo de Dios a Miguel, pues es claro que para el judaísmo Miguel es el jefe supremo de las milicias celestes, pero no es seguro que sea el jefe de los siete arcángeles (cfr J. Babel,Christoa angelos 233). El Pastor atribuye tal posición a Cristo (Par IX, 12, 7s): el Hijo de Dios es superior, no está en medio de ellos como Miguel, porque él es quien los conduce a Dios. Y dicha superioridad

está representada gráficamente por su estatura sobrehumana, símbolo manifiesto de su transcendencia, ya que supera a la misma torre (Par IX, 6, 1).

Por otro lado, sabemos que la imagen o figura de grandes dimensiones del ángel está recogida en varios escritos cristianos de la época. En el libro V de Esdras, hostil al judaísmo, los elegidos han sido congregados en torno a Cristo en el monte de Sión y "en medio de ellos había un joven muy alto; se distinguía entre todos y ponía sobre la cabeza de cada uno una corona". Y, al preguntar su identidad, responde". Es el Hijo de Dios que aquellos han confesado en el mundo". El Evangelio de Pedro, de origen y ambiente sirio, pretende demostrar la divinidad de Cristo contra los ataques paganos y judíos hasta el punto de amortiguar en grado extremo los sufrimientos (39, 40).

Como Hermas, el Ev de Pedro representa a Cristo saliendo glorioso del sepulcro con proporciones extraordinarias. De ahí que resulta fácil el tránsito de presentarlo como gigante, tanto en ambientes ortodoxos como heréticos. Según Hipólito (Haer 9, 13, 2) así era visto por los Elkasitas. Y esa forma la atestiguan las actas gnósticas de Juan (Acta Joannis 90) y diversas pasiones de mártires (Passio Mariani et Jacobi, 7, 3). Estamos, como dice Orígenes, ante una descripción popular de la figura de Cristo.

A inicios del siglo III, Tertuliano, que luchó denodadamente contra docetas, gnósticos y marcionitas, adversarios todos por distintas razones de la real encarnación y humanidad del Verbo, se verá obligado a precisar terminológicamente la cristología angélica: Cristo es un ángel en cuanto enviado por el Padre. Pero el nombre de "ángel" representa y expresa una función, no la naturaleza o condición de Cristo ("oficci, non naturae vocabulo") (De carne Christi 14). Se podrá aplicar a Cristo el nombre o título de "ángel", como se le aplica el de profeta. Pero uno y otro resultan inapropiados para expresar su condición ontológica.

La concepción angélica, típica del judaísmo tardía, nos ha llevado de la mano a la visión cristológica de Hermas, exponente de su tiempo y ambiente, no modelo ni teólogo que elabore un tratado dogmático-doctrinal. Diversos estudiosos atribuyen tales oscilaciones e imprecisiones a las diferentes etapas redaccionales del escrito. De éstos, algunos estiman conforme a la enseñanza eclesial del momento; otros, como Lipsius, Baur, Harnack, Loofs, Funk, en abierto desacuerdo, mientras que Lebreton, Dibelius, Giet manifiestan que Hermas es

exponente de su hora y clima (cfr. A. Grillmeier, Gesú il Cristo nella fe della Chiesa I, I, 213, nota 76).

Con este proemio llegamos a la Parábola V, 2, objeto de largas controversias no dilucidas aún, porque al lenguaje y estilo parabólico, hay que añadir la ambivalencia y fluctuación conceptual del autor. Inspirado Hermas en la parábola evangélica de los jornaleros de la viña (cfr. Mc. 12, 1-12; Lc 20, 9-19; et Mt 21, 33-45), quiere ilustrar las ventajas del ayuno y de las obras supererogatorias con el ejemplo de Cristo que trabaja en la viña, poniendo la cristología al servicio de la parénesis.

El pasaje entero expone una doctrina cristológica "adopcionista" (así Harnack y Hilgenfeld; más prudentes Lebreton y Dibelius). Los capítulos 5 y 6 de la Par V entran en cierto conflicto. Mientras en el V Hermas se pregunta porqué el Hijo de Dios aparece en forma de siervo, el VI identifica sin más el siervo con el Hijo de Dios, a quien son confiados los pueblos, aparece "con gran potencia y gloria", nombra los ángeles, perdona los pecados e indica el camino de la vida por medio de la ley.

Mas la sorpresa y la confusión se incrementan cuando, asociado al Hijo, manifestado en figura de siervo, aparece otro "Hijo", denominado ahora "Espíritu Santo", preexistente, que ha creado todas las cosas, a quien Dios ha hecho habitar en la carne que había escogido" (V, 6, 5). La enseñanza cristológica del pasaje resulta, por ello, confusa. No es fácil deducirla en pura lógica, y la "pneumatología" un enigma. Ahora bien, según el texto mencionado la "sarx", la carne, ocupa el lugar del "siervo elegido" y el Espíritu Santo tal vez la divinidad preexistente. Lo cual atenuaría no poco la tendencia adopcionista precedente. Pero sí es evidente que Hermas baraja una terminología poco aquilatada, sin duda extendida en su ambiente, expresando con el esquema "penuma-srx", de procedencia asiáticas, lo que entre los occidentales se decía con el, más generalizado "lógos-sarx".

Se puede decir que Hermas, más que jugar a una ambigüedad calculada expresa concepciones vigentes, porque no pretende hacer teología sino ofrecer modelos de conducta. Es más moralista que pensador. La misma Par IX, con las imágenes de la "roca" y de la "puerta", de cuño bíblico, para expresar la preexistencia del Hijo en calidad de consejero y mediador, no aclaran demasiado. De nuevo el ropaje de la imagenería ahoga la planta de la teología.

* * *

La cristología del *nombre* tiene gran importancia en el Pastor. Ligada ya en los libros tardíos del AT al concepto de "Hijo del hombre", y uno y otro expresa la preexistencia, en Filón (De conf ling 146) el mismo Lógos es llamado "Nombre de Dios", más en Hermas se le atribuye el mismo honor debido a Dios y tiene funciones divinas:

> "La torre (la iglesia) tiene por fundamento la palabra del Nombre todopoderoso y glorioso y se sostiene por el poder invisible del Señor" (Vis III, 3, 5).
> "El Nombre del Hijo de Dios es grande e inabarcable (ajóreton) y sostiene el mundo entero" (Par IX, 14, 5).

Si respecto del primer texto hallamos expresiones análogas en la Carta de Clemente a los Corintios (cfr 58, 1; 60, 4; 63, 1; et. 59, 2,3), del segundo existe un pasaje casi paralelo en Heb 1, 3: "sostiene todo con la fuerza de su palabra", con la diferencia de que en Heb Dios es el sujeto y la palabra el instrumento, mientras que en Hermas el sujeto de la actividad que sostiene el mundo, del *bastásein* es el Nombre.

Como advierte Daniélou, la expresión "fundamento" para designar el papel del Nombre en la creación es característico, si tenemos en cuenta el siguiente pasaje: "Ves quiénes son los que él sostiene? Los que de todo corazón llevan su Nombre. De ahí que El se hiciera fundamento de ellos y los lleve (bastásei) con agrado, porque no se avergonzaron de llevar (phorein) su Nombre" (Par IX, 14, 6).

El empleo de "bastasein" y "phorein" tiene también especial significación: uno es de índole cosmológica: la acción divina manteniendo-sosteniendo la creación por su Verbo-Nombre; el otro está en contexto cultural-martirial: la recepción del Nombre en el bautismo y el consiguiente testimonio en la vida. Esta idea parece confirmada por varios pasajes que hablan de "llevar el nombre". Así en Par IX, 13, 2 y 3 aparece la expresión "llevar el Nombre" como sinónimo de "recibir" el Nombre, identificando "llevar el Nombre" como "ser bautizado": "Si tú llevas el Nombre, sin poseer su virtud, es vano que lo lleves. Las piedras rechazadas son los hombres que han llevado el Nombre, pero sin revestir el vestido de las vírgenes". La Par VIII, 10, 3 establece un vínculo entre "llevar el Nombre" y "confesar el Nombre": "No han renegado nunca a Dios. Han llevado el Nombre con alegría". En esta misma línea habrá que decir, por otro lado, que otros

pasajes establecer una ecuación entre confesar el Nombre como similar o idéntico a confesar a Cristo, como ya aparecen en pasajes neotestamentarios (cfr Act 5, 41; Ign Ef 1, 2; 3, 1; 7, 1; Pol Filp 6, 3): Vis III, 1, 9; III, 2, 1; Par IX, 28, 2. 3. 5. 6.

* * *

Nota remarcable de la teología judeo-cristiana es el puesto que ocupa la doctrina sobre la *Iglesia*. Diversos textos hablan de ella como realidad preexistente: "Ha sido creada la primera, antes de ninguna cosa; con vistas a ella se creó el mundo" (Vis II, 4, 1). Idea que subraya también la llamada homilía gnóstica de 2 Clementis 14, 1. Pero tal concepción estaba bien arraigada en la apocalíptica judía, como atestigua 4 Esdras III, 3, 11; reaparece expresada en Pablo (Ef 3, 9s) y en Ignacio (Ef 1, 1).

Tenemos que la Iglesia, primera de las criaturas, es presentada por Hermas como *anciana* venerable (Vis I, 2, 2; II, 4, 1), cuya identidad será desvelada por el ángel. Mas dicha configuración temporal tiene sentido transcendente, pues igual que el Hijo del hombre expresa su dimensión escatológica en cuanto instrumento de revelación de que se sirve el Espíritu (Par IX, 1, 1-3).

Nuestro visionario personaje emplea también la imagen de *edificio*. La mujer muestra a Hermas una gran torre en construcción. A la demanda de éste sobre su significado, la mujer contesta: "La torre que ves construir soy yo, la Iglesia..." (Vis III, 3, 3-4, 1). La torre en vías de edificación se asienta por un lado en la palabra del Nombre y, por otro, sobre el agua. Palabra y agua, cimientos del nuevo edificio eclesial, están emparentados con el relato primigenio de la creación, de modo que en la descripción la iglesia está enmarcada en contexto catequético-bautismal: la nueva creación salvífica ha surgido de la Palabra y el agua, como aconteció en los orígenes.

La comunidad de Hermas debía ser numerosa y compleja, ya que la Vis III y la Par IX distinguen doce categorías de cristianos, de clases diferentes, que han respondido de diverso modo al compromiso bautismal. Lejos de ser una comunidad de santos que ha guardado puro el "sello del bautismo" hay en ella lapsis, blasfemos, herejes, hombres preocupados por las riquezas, indecisos en la fe, tentados por la gnosis, hechiceros, pecadores que desesperan de la salvación, hipócritas, diáconos prevaricadores, eclesiásticos ambiciosos. A todos ellos

Hermas ofrece un mensaje del cielo. Junto a estos, hay también cristianos de fe firme, caritativos, pacíficos; diáconos íntegros, obispos hospitalarios, mártires e inocentes.

Cuando escribe las cuatro primeras Vis parece que su iglesia está bajo el amargo trago de la prueba reciente y vislumbra en el horizonte una próxima persecución. En tal clima, la Par expone la concepción de que el cristiano es un extranjero en tierra extraña y su verdadera ciudadanía es la celeste. No ofrece datos que permitan identificar en el tiempo la persecución, pero sí constata las diversas respuestas ante la prueba: ha habido mártires por la cruz, algunos se han ido a la muerte sin dudar, mientras que otros se han echado para atrás y han apostatado, y quienes han sido traicionados o denunciados.

El Pastor atestigua diversas funciones eclesiales: hay misioneros itinerantes, apóstoles y maestros. Establece relación estrecha entre estos dos últimos ministerios. Habla de que los profetas son numerosos, ofreciendo –como era clásico– criterios para su discernimiento. El mismo acepta colaborar con la jerarquía, aunque no sea profeta. Conoce y emplea los tres términos ya fijados para el ministerio estable: presbíteros, episkopoi y diáconos. Al hablar de los jefes de la iglesia baraja el vocablo de presbíteros, mientras que a los episkopoi les asigna las tareas de la hospitalidad y la protección de los huérfanos y las viudas, como en el judaísmo y cristianismo más primitivo.

Pero interesa más señalar la teoría eclesialógica de Hermas. La Iglesia realidad primera y a la vez última, es también "huius temporis". A ella pertenecen los que habiendo perdido por el pecado la pureza bautismal, recuperan de nuevo, arrepentidos, el esplendor del sello y se reintegran a la torre mientras está aún en construcción (Vis III, 5, 5; Par VIII, 9, 4; IX, 9, 4; X, 4,). De ahí el tono apremiante con que dirige su mensaje de "metanoia" a cuantos precisan conversión para reintegrarse antes de que sea demasiado tarde, se concluya la edificación de la torre y el Señor inspeccione su construcción.

La eclesilogía de Hermas de corte ideal –iglesia de santos– y escatológica, es también histórica, encarnada, pecadora, necesitada de salvación. La Iglesia es congregación de los creyentes, iglesia permixta, itinerante en la historia, que pierde la luminosidad con el paso del tiempo, está llamada por la penitencia como actitud y talante existencial a ser la comunidad de los santos cuando acabe su peregrinación y se reintegre definitivamente en la torre de la salvación. Sólo entonces será Iglesia ideal, de finalización, verdadera "ecclesia sanctorum";

ahora en el curso de la historia es "ecclesia permixta", constantemente llamada a recobrar el esplendor y belleza del sello primitivo del bautismo.

A esta iglesia "permixta", que ha fallado en sus compromisos bautismales, Hermas, misionero y apóstol de la "vita nova" proclama un mensaje del cielo consistente en la *esperanza del perdón* y la alegría de volver a ser piedras luminosas de la torre. Tal posibilidad se anuncia a todos: existe perdón, "metanoia", si de verdad hay arrepentimiento:

> "Los que hicieron penitencia se tornarán jóvenes en todo su ser y estarán firmes como sobre cimiento, con tal que se arrepientan de todo corazón" (Vis III, 13, 4).

La importancia del Pastor en este aspecto, central en sus escritos, consistía en que ponía de manifiesto una teoría compleja de reconciliación eclesial: Dios Padre que perdona, el Hijo de Dios que confiere su Espíritu, la Iglesia que acoge de nuevo en su estructura salvífica de torre a los arrepentidos. Sin duda, este último matiz es el más característico. Con solicitud materna, proclama este mensaje del cielo, llama a la conversión, incita a la penitencia, asegura que hay esperanza de perdón. Esta interesada en la conversión de sus miembros caídos, porque, a pesar de la concepción ideal y escatológica con que la describe el autor, no deja de observar que es también "huius temporis", de aquí abajo, con el lastre propio de quienes forman parte y son miembros aunque pecadores.

Por ello, Hermas, que ha experimentado en su propia carne la necesidad de tal "cambio", más que descubrir práctica nueva institucionalizada, se considera intérprete de la conciencia cristiana y apunta al talante permanente e interior que debe animar a todo creyente. La penitencia o metanoia que pregona se dirige, claro está, a los que rompieron el sello del bautismo. A éstos –dice– les queda aún el recurso de la virtud y la actitud permanente de la conversión eclesial.

Cierto es que esta penitencia puede concebirse a modo de jubileo o de fecha fija, ya que es excepcional, en el sentido que, acabada la construcción de la torre, cualquiera que sea ese momento, e inspeccionada ésta por su dueño, se concluirá definitivamente el recurso de la penitencia como segunda tabla de salvación.

* * *

El PASTOR DE HERMAS nos ha sido trasmitido por el

- Cod Athensis (A), del s. XIV-XVI, descubierto por C. Simonides, en el Monasterio de San Gregorio del monte Athos, en 1855. Actualmente se conserva parte en el citado Monasterio, y parte en la Biblioteca de la Universidad de Leizig. Contiene hasta Par IX, 30, 2 (107, 2).
- Cod Sinaiticus (S), del s. IV, descubierto por Tischendorf en 1859, en el Monasterio del Sinaí, se halla en el British Musseum, y contiene hasta Mand IV, 3, 6 (31, 6).
- Michigan Codex (M), llamado también Papiro de Theodelfia 129, del s. III, contiene Mand II, 6, 7 y Par II, 8 - IX, 5 (51, 8-82, 1), publicado pro C. Bonner.
- Fragmento de Hamburgo, del s. V, proveniente de Egipto, contiene Par IV, 6 - V, 1, 5).
- Versión latina "Vulgata", casi contemporánea de Hermas, con varios mm. ss.
- Versión latina "Palatina", del s. XV, pero la tr. es del s. IV-V, con dos cód. el Palatino lat. 150 y el Urbinas lat. 486, editada por Dressel, en 1857.
- Versión Etiópica, del s. VI, hecha del gr.; descubierta en 1847 y editada en 1860, con versión latina, por A. D'Abbadie. Abarca todo Hermas.
- Versión Persa, que contiene Par IX, 19-24.

* * *

De las ediciones antiguas y modernas, cabe destacar:

Lefévre de Etaples (Faber Stapulensis), Liber trium virorum et trium spiritualim virginum. París, 1513ç

N. Gerbel, Pastoris nuntii poenitentiae visiones quinque, mandata duodecim, similitudines vero decem, in quibus apparuit et locutus est Hermae, discipulo Pauli apostoli. Cui etiam in principio apparuit ecclesia in variis figuris. Argentorati (Estrasburgo), 1522.

A. Hilgenfeld, Hermae Pastor graece e condicibus sinaitico et lipsiensi scriptorumque ecclesiasticorum excerptis, collatis versionibus latina utraque et aethiopica. Leipzig, 1886.

M. Whittaker, Die Apostolischan Väter. Der Hirt des Hermas. GCS. Berlín, 1956.

R. Joly, Hermas. Le Pasteur, SCh 53 bis. París, 1968, 2 ed.

M. Dibelius, Die Apostolischen Väter. Der Hirt des Hermas. Tübingen, 1923.

P. Musurillo, "The need for a new edition of Hermas", Theol. Studies XII, 3 sept. 1951.

* * *

VISIONES

Hermas, con ciertos rasgos autobiográficos, describe el encuentro con su antigua dueña a la que desea interiormente. Se le aparece como anciana con un libro, exhortándolo a la penitencia por sus pecados pasados (I).

La anciana, que representa a la iglesia, le entrega una carta del cielo con el mensaje de que aún es posible una "segunda penitencia", a fin de que la proclame a los dirigentes de la comunidad (II).

Construcción de la "torre", símbolo de la iglesia, edificada por seis jóvenes sobre el agua (bautismo). Varias vírgenes, figura de las virtudes, están en torno a la inmensa torre (III).

Camino del campo, Hermas se encuentra con una fiera, presagio de futuras tribulaciones (IV).

En la visión quinta o apocalipsis, el Pastor y ángel de la penitencia ordena a nuestro visionario que escriba Mand y Par.

* * *

MANDAMIENTOS

Forman una unidad, especie de código de vida cristiana, análogo al decálogo. Los Mand I-II abarcan los deberes para con Dios y el prójimo: el I confiesa la fe monoteísta y sus exigencias; el II propone la sencillez (aplotes) del alma que practica la justicia y caridad con el prójimo.

El III expone el tema de la sinceridad y ofrece una concepción pneumatológica curiosa. El IV expresa aspectos de la vida matrimo-

nial: adulterio y segundas nupcias, "aphesis" y "metanoia". El V expone criterios sobre la ira y sus consecuencias, conectando con el IX (doblez) y el X (tristeza). El VI incide sobre el temor y dominio de sí (cfr I) con la figura de los "dos espíritus" (ángel de la justicia, ángel de la maldad), análoga a la de los "dos caminos". Los Mand VII, VIII y IX recogen temas precedentes: temor de Dios (I y VI), dominio de sí mismo (VI) y doblez de espíritu (III). Por último, el X condena la tristeza como mal espiritual y propone la alegría –don del espíritu–; mientras que los Mand XI y XII, a modo de apéndice, ofrecen criterios para discernir los "verdaderos y falsos profetas" y los "buenos y malos deseos".

* * *

PARABOLAS

Las Parábolas, Semejanzas o Comparaciones son más complicadas por su extensión e imágenes entrelazadas, por la composición y contenido, ya que son más exhortaciones que parábolas propiamente dichas, al estilo de las evangélicas. Las cinco primeras siguen la línea de los Mand; las cuatro siguientes exponen dos temas centrales del Pastor, la penitencia y la iglesia; la última es mera conclusión.

La I comenta en sentido de las "dos ciudades", tema judeo-cristiano, en clave escatológica. La II es una verdadera "parábola" sobre el olmo y la viña, o el valor de la riqueza y la pobreza, como aspectos complementarios en la vida presente. La III sobre los árboles sin hojas o consejos acerca de la multiplicidad de ocupaciones. La IV versa sobre el significado alegórico de los árboles verdes y secos o las acciones de los justos y pecadores en el siglo futuro.

La V, parábola del "hijo y del esclavo", inspirada en varios pasajes neotestamentarios, expone el significado de las obras supererogatorios y es de gran densidad cristológica, con cierto paralelismo con la IX. En la VI, en forma de mandamiento, reaparece la figura del Pastor pero como "ángel del engaño" y del castigo que pierde las ovejas. La tribulación que padece Hermas, según la VII, expresa su corresponsabilidad en el pecado de su familia. Con la "parábola" del sauce (VIII) se pone de manifiesto la diversidad de respuestas a la gracia divina.

La Par IX, escrita ya concluidos Mand y Par, retoma el tema central eclesiológico y, en parte, el cristológico, con una llamada

apremiante a la penitencia antes de que se concluya la construcción de la torre y se realice la visita e inspección del Señor.

Según la Par X, que sirve de epílogo conclusivo de toda la obra, el vidente, Hermas, habrá de dar a conocer el mensaje de los Mandamientos del ángel glorioso y del Pastor a todos para que hagan penitencia.

VISIONES

Primera

[1] 1.1. El amo que me crió, me vendió en Roma a una tal Roda, a la que después de muchos años reconocí y empecé amarla como a una hermana. 2. Después de algún tiempo, la vi bañándose en el río Tíber, le tendí la mano y la saqué del río. Al ver su belleza, daba vueltas en mi corazón: ¡qué feliz sería si lograra una mujer como ésta en belleza y porte! Esto solo pensé, nada más.

3. Después de algún tiempo, yendo en dirección de Cumas, glorificando las criaturas de Dios por lo grandes, magníficas y poderosas que son, paseándome dormido, el espíritu me arrebató y me llevó a través de un desierto, por el que nadie podía caminar. El lugar era escarpado y cortado por las aguas. Mas pasado aquel río, llegué a un paraje llano, me hinqué de rodillas, empecé a orar al Señor y a confesar mis pecados. 4. Estando orando, se abrió el cielo y vi a aquella mujer, a la que había deseado, la cual me saludó desde el cielo, diciendo:

–Dios te salve, Hermas.

5. Alzando los ojos hacia ella, le dije:

–Señora, ¿qué haces aquí?

Y ella respondió:

–He subido aquí para acusar tus pecados ante el Señor.

6. Le digo yo:

–¿Ahora me vas a acusar?

–No –me responde–. Mas escucha la palabra que te voy a decir. El Dios que habita en los cielos [1] y que creó del no ser todo lo que es [2] y lo ha multiplicado y acrecentado [3] por amor de su santa Iglesia [4], está irritado contra ti porque has pecado en mí.

7. Respondiéndole, digo:

–¿En ti he pecado yo? ¿De qué manera? ¿Cuándo te dije una sola palabra vergonzosa? ¿No te veneré siempre como a una diosa? ¿No te respeté siempre como a una hermana? ¿Cómo me achacas falsamente, mujer, esas cosas impuras y malvadas?

8. Riéndose, me dice:

–El deseo del mal entró en tu corazón. [5] ¿O es que no te parece cosa mala para un hombre justo que el deseo del mal entre en su corazón? Pecado es y grande –dijo. Porque el varón justo, pensamientos justos piensa. Ahora bien, pensando pensamientos justos, su gloria se levanta en los cielos y tiene propicio al Señor en toda acción; mas los que traman maldades en sus corazones, se acarrean a sí mismos la muerte y la cautividad, mayormente aquellos que se conquistan este mundo, se glorían en su riqueza y no se adhieren a los bienes futuros. 9. Un día se arrepentirán las almas de aquellos que no tienen esperanza, sino que se desesperaron de sí mismos y de su propia vida. Tú, haz oración a Dios y El curará tus pecados [6] y los de tu casa y los de todos los santos [7].

[2] 2.1. Después que ella habló estas palabras, se cerraron los cielos y yo me quedé temblando de pies a cabeza, lleno de tristeza, pues me decía a mí mismo: si este pecado se me tiene en cuenta [8], ¿cómo podré salvarme?. ¿Cómo podré aplacar a Dios de mis pecados consumados?. ¿Con qué palabras rogaré al Señor que me sea propicio?

2. Estando pensando y dando vueltas a esto, he aquí que veo delante de mí una cátedra blanca y grande, hecha de lana blanca como la nieve. Y llegó entonces una mujer anciana, vestida de brillantísima vestidura, llevando un libro en las manos. Se sentó sola y me saludó:

–Dios te salve, Hermas.

Y yo, triste y llorando, le respondí:

–Señora, Dios te salve.

3. Y me dijo ella:

¿Por qué estás triste [9], Hermas? Tú el paciente y manso, que estás riendo siempre, ¿por qué tienes ahora aspecto de tristeza y no estás risueño?

Y yo le respondí:

–Por causa de una mujer muy buena, que dice que pequé en ella.

4. Y ella me dijo:

–¡De ningún modo acción tal en el siervo de Dios! Pero cierto es que entró algún pensamiento sobre ella en tu corazón, y este pensamiento es el que trae consigo el pecado a los siervos de Dios. Malo es, en efecto, y espantoso el pensamiento cuando un espíritu santísimo y ya probado desea una obra mala, y señaladamente si se trata de Hermas el continente [10], el que se aparta de todo mal deseo y está lleno de toda sencillez y de gran inocencia.

[3] 3.1. Pero no es ese el motivo porque el Señor está irritado contra ti, sino que quiere que conviertas a tu familia que ha prevaricado contra el Señor y contra nosotros, los padres. Y es que, como eres condescendiente con tu familia, no la reprendiste y consentiste que se perdiera espantosamente. Por eso el Señor se ha airado contra ti. Mas El sanará los males acaecidos antes a tu familia, pues por causa de sus pecados e iniquidades, te han salido mal todos los negocios seculares. [11] 2. Pero la gran misericordia del Señor [12] se complació de ti y de tu familia; El te fortalecerá y te asentará firmemente en su gloria. Tú sólo no seas negligente, sino cobra ánimo y fortalece a tu familia; porque así como el herrero, dando con el martillo sobre su obra, logra fabricar el objeto que quiere, así la palabra justa, a diario repetida, llega a dominar toda maldad. No dejes, por tanto, de reprender a tus hijos; porque sé [13] que si se arrepienten de todo corazón, serán escritos con los santos en los libros de la vida.

3. Cuando terminó de pronunciar estas palabras, me dijo:

–¿Quieres oírme leer?

Respondí yo:

–Quiero, señora.

Me dice:

–Presta atención y escucha las glorias de Dios.

Y escuché cosas grandes y maravillosas, que no tuve fuerzas de recordar, pues todas las palabras eran horripilantes y no hay hombre capaz de recordarlas [14]. Así, pues, sólo retuve en la memoria las últimas palabras, porque eran provechosas y suaves para nosotros:

4. He aquí que el Dios de las potencias [15], el que con fuerza invisible y poderosa y con gran sabiduría, creando el mundo [16] y con glorioso consejo vistiendo de magnificencia su creación, y con fuerte

palabra sujetando el cielo [17] y asentando la tierra sobre las aguas [18], y con su propia sabiduría y providencia creando su santa iglesia, que la bendijo, he aquí que va a trasladar los cielos, las montañas [19], los collados [20] y los mares, y todo será llano para sus elegidos, para que se cumpla la promesa que les prometió con gran gloria [21] y alegría, si guardan las ordenaciones de Dios que recibieron con gran fe.

[4] 4.1. Cuando terminó de leer y se levantó de la cátedra, vinieron cuatro jóvenes, levantaron la cátedra y se retiraron hacia el oriente [22]. 2. Entonces me llamó, me tocó en el pecho y me dijo:

–¿Te agradó mi lectura?

Y le dije:

–Señora, estas cosas últimas me agradan; pero las anteriores son difíciles y duras [23].

Y ella me dijo:

–Estas últimas son para los justos; las anteriores, para los gentiles y los apóstatas.

3. Estando ella hablando conmigo, aparecieron dos jóvenes que la levantaron por los brazos y se marcharon en la misma dirección que la cátedra, hacia oriente.

Se retiró alegre y, según marchaba, me dice:

–Hermas, pórtate como un hombre [24].

NOTAS

1. Ps 2, 4; 122, 1.
2. 2 Mac 7, 28.
3. Gen 1, 28; 8, 17.
4. Cfr 8, 1.
5. Jer 3, 16; Mt 5, 28. Frecuente en Hermas.
6. Cfr Deut 30, 3.
7. Esto es, de los cristianos; Cfr 1 Cor 1, 2; 2 Cor 1, 1; Ef 1, 1.
8. Lit. "se inscribe" en un libro. Cfr Ex 32, 32; Is 4, 3; Dan 12, 1; Apoc 3, 5; 13, 8. Frecuente en Hermas: 3, 2; 38, 6; 51, 9; 56, 2. Henoc 98, 7; 104, 1; Jubil 5, 13.
9. Cfr 4 Esdr 5, 16.
10. "ogkratés": "el encratita": Cfr 16, 7; 7, 2; 35, 1; 38, 1; 92, 2.
11. Concepción judía y cristiana. Cfr Act 5, 3-10; 13, 9-11.
12. Cfr Sab 8, 1ss; 1 Clem 23, 1; 29, 1; 46, 16; 2 Clem 1, 7; 3, 1; 15, 4; 16, 2.

13. Cfr SCh 53 bis, p. 25.
14. Cfr Jn 6, 60; Hermas 4, 2.
15. Todo el núm. está compuesto de alusiones bíblicas, tiene corte litúrgico y su origen estilístico no es griego; Cfr E. Norden, Agnostos Theos II, 2.
16. Cfr Act 17, 24.
17. Cfr Is 42, 5.
18. Cfr Ps 135, 6.
19. Cfr Ps 45, 3.
20. Cfr Ps 113, 3-6.
21. Cfr 1 Clem 34, 7.
22. Significado de Oriente: Cfr Lc 1, 78. Et. Tertuliano, Apol 16, 10; Passio Perp 11.
23. Cfr nota 14.
24. Cfr 4 Esdr 10, 32ss; Mart Polyc 9, 1.

Segunda

[5] 1.1. Yendo yo a Cumas por la misma época que el año anterior, paseaba recordando la visión del otro año; y de nuevo me arrebató el espíritu y me llevó al mismo sitio del año pasado. 2. Cuando llegué a aquel sitio, me puse de rodillas y empecé a hacer oración al Señor y a glorificar su Nombre [1], porque me consideró digno de darme a conocer mis pecados pasados. 3. Mas apenas me hube levantado de la oración, he aquí que veo delante de mí aquella anciana que había visto el año pasado, la cual se estaba paseando y leía un librillo. Y me dijo:

–¿Puedes anunciar todas estas cosas a los elegidos de Dios?

–Señora –le dije–, no puedo retener en la memoria tantas cosas. Dame el librillo y lo copiaré.

–Tómalo –me dijo–, y devuélvemelo más tarde.

4. Lo tomé y, retirado en cierto paraje del campo, me lo copié todo, letra por letra, pues no encontraba las sílabas. Habiendo terminado de transcribir las letras del librillo, súbitamente me fue arrebatado de entre las manos sin que yo viera por quién.

[6] 2.1. Al cabo de quince días, después de haber ayunado suplicando mucho al Señor, me fue revelado el sentido de la escritura. Lo escrito era lo siguiente: 2. Tus hijos, Hermas, prevaricaron contra Dios, blasfemaron al Señor, traicionaron a sus padres con gran maldad y les llamaron los traidores de sus padres; y después de traicionarlos, no se enmendaron, sino que a sus pecados añadieron sus disoluciones e impurezas de maldad y, de este modo, colmaron sus iniquidades. 3. Sin embargo, notifica estas palabras a todos tus hijos y a tu mujer, que ha de ser hermana tuya [2], pues tampoco ella se modera en su lengua [3], con la que peca. Mas cuando oiga estas palabras, se contendrá y alcanzará misericordia. 4. Después que les hayas dado a conocer estas palabras, que el Señor me ordenó te fueran reveladas, entonces se les perdonarán todos sus pecados que cometieron anteriormente; y lo mismo a todos los santos que hubieran pecado hasta este día, con tal que se arrepientan de todo corazón y arrojen de su corazón las dudas [4]. 5. Porque el Señor juró por su gloria acerca de sus escogidos:

Si pasado este día, todavía se da pecado, ya no tendrán salvación.

Porque la penitencia para los justos tiene fin. Se han cumplido los días de penitencia para todos los santos, mas para los gentiles la penitencia dura hasta el último día.

6. Dirás, pues, a los que presiden la iglesia que enderecen sus caminos en la justicia, para que reciban con creces las promesas con gran gloria. 7. Perseverad, por tanto, los que obráis la justicia [5] y no dudéis, para que tengáis entrada juntamente con los ángeles santos. [6] Bienaventurados vosotros, los que soportéis la gran tribulación [7] que está por venir, y cuantos no nieguen su vida. 8. Porque juró el Señor por su Hijo [8] que no reconocerá en su vida a los que negaren a su Señor; [9] a los que van a negar en los días que vienen; mas a los que anteriormente negaron, se les monstró propicio por su gran misericordia.

[7] 3.1. Tú, Hermas, por tu parte, no guardes rencor a tus hijos, ni abandones a tu hermana [10], para que se purifiquen de sus pecados pasados. Porque si no les guardas rencor, serán instruidos con una justa instrucción. El rencor produce muerte. Tú, Hermas, ciertamente sufriste tribulaciones a causa de tu familia, por no haberte preocupado de ellos. Te desentendiste y anduviste envuelto en tus negocios perversos. 2. Sin embargo, te salva el no haber apostatado del Dios viviente [11], y también tu simplicidad y tu mucha continencia. Esto te salvó, si perseveras; y esto salva a todos los que obran así y caminan en inocencia y sencillez. Estos dominarán toda maldad y permanecerán para la vida eterna. 3. Bienaventurados todos los que practican la justicia [12]; no se perderán para siempre. A Máximo dirás: Mira que viene la tribulación. Si se te presenta, niega de nuevo. Cerca está el Señor de los que se convierten, como está escrito en Eldad y Modat [13], que profetizaron al pueblo en el desierto.

[8] 4.1. Estando durmiendo, hermanos, me fue revelado por un joven hermosísimo, que me dijo:

–¿Quién te parece que es la anciana de la que recibiste el libro?

–La Sibila –dije yo.

–Te equivocas –me dijo–. No lo es.

–¿Quién es, pues? –le dije.

–La Iglesia –me dijo.

Le contesté:

–¿Por qué tan anciana?

–Porque fue creada –me respondió– la primera de todas las cosas. [14] Por eso es tan anciana; y por ella fue ordenado el mundo [15].

2. Después de esto, tuve una visión en mi casa. Vino la anciana y me preguntó si había entregado ya el libro a los ancianos. Contesté que no lo había entregado.

–Has hecho muy bien –me dijo; porque tengo que añadir aún unas palabras. Cuando haya terminado de escribir todas las palabras, serán notificadas por tu medio a todos los elegidos. 3. Escribirás, pues, dos librillos y enviarás uno a Clemente y otro a Grapta. Clemente, por su parte, lo remitirá a las ciudades de fuera, pues así se le ha encomendado; y Grapta instruirá a las viudas y a los huérfanos. Tú lo leerás en esta ciudad, juntamente con los ancianos que presiden la iglesia.

NOTAS

1. Cfr Ps 85, 9. 12; Is 24, 15; 2 Tes 1, 12.
2. La ausencia de relación marital era nota del encratismo.
3. Cfr Sant 1, 26; 3, 2. 8.
4. Hermas emplea los términos 'dixyjéo' (6, 7; 10, 2; 11, 4; 22, 4. 7; 23, 4; 39, 1. 6-8; 61, 2; 74, 3-5; 75, 4; 76, 2; 77, 3), 'dixyjía' (6, 4; 15, 1; 18, 9; 19, 2; 39, 1. 6. 7. 9-12; 40, 1; 41, 2. 4), 'dixyjos' (12, 3; 23, 6' 34, 1; 39, 5, etc.) para expresar la duda, perplejidad del alma indecisa a la hora de tomar una postura. Cfr Sant 1, 8; 4, 8; Did 4, 4; Bern 19, 5; 1 Clem 11, 2; 23, 2. 3. 5.
5. Cfr Ps 14, 2; Heb 11, 33.
6. Cfr Mt 22, 31; Lc 20, 36; Mart Polyc 2, 3.
7. Cfr Apoc 7, 14.
8. Cfr Gen 22, 16; Am 6, 8; Heb 6, 13; Is 62, 8; Am 8, 7; 4, 2.
9. Cfr SCh 53 bis, p. 93, nota 5.
10. Cfr Hermas 6, 3. Es decir, a tu mujer.
11. Cfr Heb 3, 12.
12. Cfr Ps 106, 3.
13. Cfr Núm 11, 26ss. El libro de Eldad y Modat es un apóscrifo del AT, perdido, aunque considerado por Hermas como "Escritura".
14. Cfr Prov 8, 22ss; Eclo 1, 4; Ps 73, 2; Ef 1, 4; 2 Cleme 14, 1ss.
15. Cfr Prov 8, 22ss; 2 Clem 14, 1ss.

Tercera

[9] 1.1. Tuve otra visión, hermanos. 2. Habiendo ayunado muchas veces y suplicado al Señor que me manifestara la revelación que me prometió monstrarme por medio de aquella anciana, aquella misma noche se me apareció [1] la anciana y me dijo:

–Puesto que te encuentras tan necesitado y estás tan afanoso de saberlo todo, ve al campo que tienes sembrado de trigo y a la hora quinta me apareceré a ti y te monstraré lo que es necesario que veas.

3. Le pregunté diciendo:

–Señora, ¿a qué lugar del campo?

–Al que quieras –me contestó.

Había escogido un lugar hermoso y solitario; pero antes de que yo le hablara y le indicara el lugar, ella me dijo:

–Iré donde tú quieras.

4. Fui, pues, hermanos, al campo [2], conté las horas y llegué al lugar donde me había señalado que fuera; y he aquí que contemplé un banco de marfil y sobre el banco estaba tendido un almohadón de lino, y encima, desplegado, un lienzo [3] también de lino finísimo. 5. Al ver puestas estas cosas y que nadie había en aquel lugar, quedé atónito, me sobrecogió un temblor y se me pusieron los cabellos de punta. Y al verme allí solo, me sobrevino como un escalofrío.

Así, dándole vueltas y acordándome de la gloria de Dios y cobrado el ánimo, puesto de rodillas, confesé otra vez mis pecados ante el Señor, como antes había hecho. 6. Y he aquí que vino [la anciana] con seis jóvenes que ya había visto anteriormente [4], se puso a mi lado y estuvo escuchándome mientras oraba y confesaba mis pecados al Señor y, tocándome, dijo:

–Hermas, basta ya de hacer oración por tus pecados; pide también justicia, para que recibas algo de ella para tu familia.

7. Y me levantó de la mano, me condujo al banco, y les dijo a los jóvenes:

–Marchad y edificad.

8. Una vez que se retiraron los jóvenes y nos quedamos solos, me dijo:

–Siéntate aquí.

–Señora –le dije–, deja que se sienten primero los ancianos.

–Haz lo que te digo –me dice–; siéntate.

9. Queriendo sentarme en la parte derecha [5], no me lo consintió, sino que me hizo señas con la mano para que me sentara en la parte izquierda. Estando yo pensativo y triste, porque no me había dejado sentar en la parte derecha, me dijo:

–¿Estás triste, Hermas? La parte derecha está reservada a otros, a los que han agradado ya a Dios y sufrieron por el Nombre [6]; mas a ti te falta mucho para que puedas sentarte con ellos. Sin embargo, persevera, como perseveras en tu sencillez, y te sentarás con ellos, lo mismo que cuantos practiquen las obras que ellos practicaron y sufran lo que ellos sufrieron.

[10] 2.1. –¿Qué es lo que sufrieron? –dije.

–Escucha –contesta: Azotes, cárceles, grandes tribulaciones, cruces, fieras por causa del Nombre [7]. Por eso se les reserva la parte derecha del santuario a ellos y a quien padezca por el Nombre. Para los otros es la parte izquierda. Sin embargo, unos y otros, los sentados a la derecha y los sentados a la izquierda, todos tienen los mismos dones y las mismas promesas. Sólo que aquellos se sientan a la derecha y tienen gloria. 2. Tú estás muy deseoso de sentarte con ellos a la derecha, pero tus defectos son muchos. No obstante, serás purificado de tus defectos, y todos los que no duden se purificarán también de sus pecados hasta este día.

3. Dicho esto, quería marcharse; mas postrándome a sus pies, le rogué por el Señor que me monstrara la visión que me había prometido. 4. Y ella, otra vez, me tomó de la mano, me levantó y me hizo sentar a la izquierda en el banco. Sentóse también ella, a la derecha. Y, levantando un bastón brillante, me dijo:

–¿Ves una cosa grande?

–Señora –le digo–, no veo nada.

Me replica: ¿Con qué no ves delante de ti una gran torre que se está edificando sobre las aguas con piedras cuadradas brillantes?

5. En un cuadrilátero, en efecto, se estaba edificando la torre por mano de aquellos jóvenes que habían venido con ella. Millares de hombres traían piedras; unos de lo profundo del agua, los otros de la tierra, y las entregaban a los seis jóvenes. Ellos las tomaban y las ponían en la construcción. 6. Las piedras sacadas de lo profundo las colocaban todas sin más en la construcción, pues estaban ya labradas y se ajustaban con las demás piedras. Y de tal manera se ajustaban unas con otras que no aparecía juntura alguna, y la construcción de la

torre parecía construida como de una sola piedra. 7. Las otras piedras traídas de la tierra seca, unas las arrojaban, otras las empleaban en la construcción, otras las hacían añicos y las arrojaban lejos de la torre; 8. otras muchas, tiradas alrededor de la torre, no las empleaban para la construcción, pues algunas estaban desmenuzadas, otras con rajas, otras desportilladas; otras eran blancas y redondas y no se ajustaban a la construcción. 9. Veía también otras piedras arrojadas lejos de la torre que iban a parar al camino, pero no se detenían en él, sino que iban rodando del camino a un lugar intransitable; otras caían al fuego y se abrasaban; otras caían cerca de las aguas y no podían rodar hasta el agua, por más que rodaban, sin llegar nunca al agua.

[11] 3.1. Habiéndome monstrado todas estas cosas, quería retirarse. Pero le digo:

–Señora, ¿de qué me sirve haber visto todo eso, si no sé lo qué significan las cosas?

Me respondió, diciendo:

–Eres astuto, hombre, al querer conocer lo que se refiere a la torre.

–Sí, señora –le dije–; para que lo anuncie a mis hermanos, se pongan contentos y, oyendo estas cosas, conozcan al Señor en mucha gloria.

2. Y me dijo:

–Las oirán muchos; y oídas, unos se alegrarán y otros llorarán. Sin embargo, aun éstos, si oyeren y se arrepintieren, se alegrarán también. Escucha, pues, las parábolas de la torre, pues quiero revelártelo todo; y ya no me molestes más sobre la revelación, porque estas revelaciones tienen fin, ya que están cumplidas. Mas tú no cejarás de pedir revelaciones, porque eres un inoportuno. 3. Ahora bien, la torre que ves edificándose, soy yo, la iglesia [8], la que se te apareció lo mismo ahora que antes. Así pues, pregunta cuanto quieras sobre la torre, que te lo revelaré, para que te alegres con los santos.

4. Le digo yo:

–Señora, ya que me consideras digno de revelármelo todo [9], revélamelo.

–Todo lo que conviene que te sea revelado –me dijo ella–, se te revelará. Basta que tu corazón esté dirigido a Dios y no dudes de lo que vieres.

5. Le pregunté:

–Señora, ¿por qué la torre está edificada sobre las aguas?

–Ya te dije antes –me contestó– que preguntas con cuidado; mas preguntando, hallas la verdad. Escucha ahora por qué la torre está edificada sobre las aguas. La razón es porque vuestra vida se salvó por el agua [10], y por el agua se salvará. Pero el fundamento sobre el que se asienta la torre es la palabra del Nombre omnipotente y glorioso [11]; y se sostiene por el poder invisible del Señor.

[12] 4.1. Le digo:

–Señora, esto es grande y maravilloso. Mas aquellos seis jóvenes que están edificando, ¿quiénes son, señora?

–Estos son los santos ángeles de Dios, que fueron creados los primeros, a quienes entregó el Señor toda su creación, para acrecentar, edificar y dominar toda la creación. Así pues, por éstos se terminará la construcción de la torre.

2. –Y los otros que llevan piedras, ¿quiénes son?

–También estos son ángeles santos de Dios, pero aquellos seis los superan en excelencia. Se consumará la construcción de la torre y todos juntamente se regocijarán en torno a ella y glorificarán a Dios, porque se terminó la construcción de la torre.

Le pregunté diciendo:

–Señora, quisiera saber cuál es el paradero de las piedras y su significación.

Respondiéndome, dice:

–No es que tú seas más digno que los demás para que se te revele, pues hay otros anteriores y mejores que tú, a quienes debieran monstrárseles estas visiones. Mas para que el Nombre de Dios sea glorificado [12], se te han revelado a ti y se te seguirán revelando por causa de los vacilantes, de los que discurren en sus corazones si esto es o no es. Diles que todas estas cosas son verdaderas y que nada hay que esté fuera de la verdad, sino que todo es seguro, firme y bien asentado.

[13] 5.1. Escucha ahora acerca de las piedras que entran en la construcción. Las piedras cuadradas y blancas, que ajustaban perfectamente en sus junturas, son los apóstoles y obispos y maestros [13] y diáconos que caminan según la santidad de Dios y vigilaron y administraron santa y reverentemente a los elegidos de Dios. De ellos, unos han muerto ya, otros viven todavía. Estos son los que estuvieron siempre en armonía unos con otros, tuvieron la paz y se escucharon

mutuamente. Por eso, en la construcción de la torre encajan sus junturas.

2. –Y las piedras sacadas de lo hondo y superpuestas a la construcción, que encajaban en sus junturas con las otras piedras ya edificadas, ¿quiénes son?

–Estos son los que sufrieron por el Nombre del Señor [14].

3. –Quiero saber, señora –le dije–, ¿quiénes son las otras piedras traídas de la tierra?

–Las que entraban en la construcción y no había que labrarlas, son los que probó el Señor, porque caminaron en la rectitud del Señor y cumplieron sus mandamientos.

4. –Y las que eran conducidas y puestas para la construcción, ¿quiénes son?

–Estos son los nuevos en la fe; son creyentes, pero son amonestados por los ángeles para que practiquen el bien, porque se halló en ellos maldad.

5. –Y las que arrojaban y tiraban, ¿quiénes son?

–Estos son los que han pecado, pero quieren arrepentirse. Por eso se les arrojaba lejos de la torre, porque si se arrepienten, serán útiles para la construcción de la torre. Así, los que se arrepientan, si se arrepienten de verdad, serán fuertes en la fe, con tal que se arrepientan ahora, mientras se está construyendo la torre. Mas si se terminare la edificación, ya no tendrán lugar, sino que serán reprobados. Sólo se les concederá esto: estar puestos junto a la torre.

[14] 6.1. ¿Quieres conocer las piedras que eran hechas trizas y se las arrojaba lejos de la torre? Estos son los hijos de la iniquidad, que creyeron fingidamente y no se apartó de ellos ninguna maldad. Por esto no tienen salvación, pues por sus maldades no son útiles para la construcción. Por eso, se los hizo pedazos y se los arrojó lejos, a causa de la ira del Señor, porque lo exasperaron. 2. Las que viste tiradas, en gran número, y que no entraban en la construcción de éstas, las piedras desmenuzadas representan a los que han conocido la verdad, pero no perseveraron en ella, ni se adhirieron a los santos. Por esto son inútiles.

3. –Y los que tienen rajas, ¿quiénes son?

–Estos son los que guardan en sus corazones enemistad unos con otros y no viven en paz consigo [15]. Tienen paz, cuando están cara a cara; mas apenas se separan unos de otros, permanecen todas sus mal-

dades en sus corazones. Estas son las rajas que tienen las piedras. 4. Las desportilladas son los que han creído y tienen la mayor parte de su vida en la justicia, pero tienen también parte de iniquidad. Por eso están desportillados y no enteros.

5. –Y las piedras blancas y redondas, que no ajustaban en la construcción, ¿quiénes son, señora?

Respondiéndome, dice:

–¿Hasta cuándo has de ser necio e insensato, que todo lo preguntas y nada entiendes? Estos son los que tienen fe, pero tienen también bienes de este siglo. Cuando viene una tribulación, reniegan de su Señor por causa de su riqueza y por los negocios.

6. Y respondiéndole, digo:

–¿Cuándo, señora, serán útiles para la construcción?

–Cuando –me dijo– se recorte su riqueza que los está arrastrando, entonces serán útiles para Dios. Porque así como la piedra redonda, si no se recorta y se tira algo de ella, no puede volverse cuadrada, así los que gozan de riqueza en este siglo, si no se recorta su riqueza, no pueden ser útiles para el Señor. 7. Por ti mismo, ante todo, puedes darte cuenta. Cuando eras rico, eras inútil; mas ahora eres útil y provechoso para la vida. Haceos útiles para Dios, pues tú mismo fuiste de las mismas piedras.

[15] 7.1. Las piedras que viste arrojar lejos y caer en el camino, y que rodaban del camino a lugar intransitable, son los que han creído, pero por sus dudas abandonan el verdadero camino. Creyendo que pueden encontrar camino mejor, se extravían y sufren calamidades, errantes por lugares intransitables.

2. Las que caían en el fuego y se abrasaban, esos son los que apostataron completamente del Dios viviente [16] y no se arrepintieron nunca de corazón, a causa de los deseos de disolución y de las maldades que obraron.

3. ¿Quieres saber a quiénes representan las otras piedras que cayeron junto al agua y no podían rodar hasta ella? Estos son los que oyeron la palabra [17] y quisieron bautizarse en el Nombre del Señor [18]; mas después cuando les viene a la memoria la pureza de la verdad, se arrepienten y se van otra vez tras sus malos deseos [19].

4. Terminó la explicación de la torre.

5. Importunándola yo de nuevo, le pregunté si a todas aquellas piedras rechazadas y que no encajaban en la construcción se les daría oportunidad para la penitencia y serían aún útiles en esta torre.

–Tienen penitencia –me contestó; pero no pueden encajar en esta torre. 6. Sin embargo, se ajustarán a otro lugar muy inferior, y eso cuando hayan pasado por los tormentos y hayan cumplido los días de sus pecados. Y como participaron de la palabra justa, por eso serán trasladados. Y entonces serán trasladados de sus tormentos, si ascienden a su corazón las obras malas que practicaron; mas si no subiere a su corazón, no se salvarán por la dureza de su corazón.

[16] 8.1. Cuando terminé de preguntarle sobre todo esto, me dice:

–¿Quieres ver algo más?

Como yo estaba muy deseoso de contemplar, me puse muy alegre de ver algo más. 2. Me miró ella y, sonriendo, me dijo:

–¿Ves a siete mujeres en torno a la torre?

–Las veo, señora –le contesté.

–Esta torre se sostiene por ellas, según ordenación del Señor.

3. Escucha ahora sus operaciones. La primera de ellas, la que domina las manos, se llama fe; por ella se salvan los elegidos de Dios. 4. La otra, que está ceñida y tiene aire varonil, se llama continencia, y es hija de la fe. El que la siga, es bienaventurado en su vida, porque se abstendrá de toda obra mala; creyendo, si se abstiene de todo mal deseo, heredará la vida eterna.

5. Y las otras, señora, ¿quiénes son?

–Son hijas las unas de las otras y se llaman sencillez, ciencia, inocencia, modestia y caridad. Mas cuando hicieres todas las obras de la madre de ellas, podrás vivir.

6. –Quisiera saber, señora –dije– qué virtud tiene cada una de ellas.

–Escucha –dijo– las virtudes que tienen. 7. Las virtudes de ellas se sostienen unas por otras y se acompañan unas a otras, de modo que mutuamente se engendran. De la fe se engendra la continencia; de la continencia, la sencillez; de la sencillez, la inocencia; de la inocencia, la modestia; de la modestia, la ciencia; de la ciencia, la caridad. Sus obras son puras, santas y divinas. Quien, pues, las sirva y tenga fuerza para realizar sus obras, tendrá morada en la torre con los santos de Dios.

9. Luego le pregunté sobre los tiempos, a ver si había llegado la consumación. Y contestó:

–Hombre insensato, ¿no ves que la torre se está aún edificando? Cuando la torre se termine de edificar, entonces será el fin. Mas

pronto se terminará de edificar. No me preguntes nada más. Basta para ti y para los santos este recuerdo y la renovación de vuestros espíritus. 10. Pero no se te reveló para ti solo, sino para que lo manifiestes a todos.

11. Pasados tres días –porque es preciso que entiendas tú primero–, te mando a ti, Hermas, que estas palabras, que voy a decirte, las hables a los oídos de todos los santos, a fin de que, escuchadas y cumplidas, se purifiquen de sus maldades y tú con ellos:

[17] 9.1. Escuchadme, hijos: Yo os crié en gran sencillez, inocencia y santidad por la misericordia del Señor, que derramó sobre vosotros la justicia, para que fuérais justificados y santificados de toda maldad y de toda torcedura; mas vosotros no queréis poner término a vuestra maldad. 2. Ahora, pues, escuchadme: Vivid en paz unos con otros [20], visitaos mutuamente, socorreos los unos a los otros [21]; no queráis ser solos en participar de las criaturas de Dios en abundancia, sino dad también parte de ellas a los necesitados. 3. Los unos, en efecto, por el exceso de comida acarrean enfermedades a su carne y la dañan; otros, por el contrario, no tienen que comer y, por falta de alimento, dañan su carne y destruyen su cuerpo. 4. Por tanto, esta intemperancia os es dañosa a los que tenéis y no dáis parte de ellos a los necesitados. 5. Mirad el juicio que está por venir. Así, pues, los que abundáis, buscad a los hambrientos, hasta que se termine la torre; porque, terminada la torre, querréis hacer el bien y no tendréis oportunidad de ello. 6. Vosotros, pues, los que os jactáis de vuestras riquezas, mirad no giman los necesitados [22] y su gemido suba hasta el Señor, y seáis excluidos, junto con vuestros bienes, fuera de la puerta de la torre. 7. Ahora, me dirijo a vosotros, los que presidís la iglesia y os sentáis en los primeros puestos: No os hagáis semejantes a los hechiceros. Estos llevan en cajas sus fármacos; mas vosotros lleváis en el corazón vuestro fármaco y vuestro veneno. 8. Estáis endurecidos y no queréis purificar vuestros corazones, y con corazón limpio fundir en uno vuestro pensamiento, para que alcancéis misericordia del gran Rey [23]. 9. Atended, pues, hijos, no sea que estas disensiones vuestras os priven de vuestra vida. 10. ¿Cómo queréis instruir a los elegidos, si carecéis vosotros de instrucción? Instruíos, pues, unos a otros y conservad mutuamente paz [24], para que también yo, presentándome alegre delante del Padre, dé razón ante vuestro Señor en favor de todos vosotros.

[18] 10.1. Cuando hubo terminado de hablar conmigo, vinieron los seis jóvenes que estaban edificando y se la llevaron a la torre; y los otros cuatro levantaron el banco y se lo llevaron también a la torre. El rostro de estos no lo vi, porque estaban vueltos de espaldas. 2. En el momento de partir, le rogué me revelara el sentido de las tres formas en que se me había aparecido. Y me respondió:

–Sobre estas cosas, es preciso que ruegues a otro para que te lo revele.

3. Se me apareció, hermanos, en la primera visión, acaecida el año pasado, una extrema anciana, sentada en una cátedra. 4. En la segunda, tenía la cara más joven, pero la carne y los cabellos viejos; y hablaba conmigo de pie. Estaba más alegre que antes. 5. Por último, en la tercera visión, era toda joven y resplandeciente de belleza y sólo tenía viejos los cabellos. Estaba, además, muy alegre, y se sentó en un banco.

6. Estaba yo muy triste, con deseo de conocer la revelación de estas cosas, cuando veo en una visión nocturna a la anciana, que me dijo:

–Toda súplica necesita la humildad. Ayuna, pues, y obtendrás del Señor lo que pides.

7. Ayuné un día, y aquella noche se me apareció un joven [25]. Y me dijo:

–¿Por qué pides continuamente en la oración revelaciones? Mira, no sea que pidiendo mucho, dañes tu carne. 8. Te bastan estas revelaciones. ¿Es que puedes ver revelaciones más fuertes que las que has visto?

9. Le respondí diciendo:

–Señor, lo único que pido es que se me dé revelación completa de las tres formas de la anciana.

–¿Hasta cuándo –me respondió– seréis insensatos? Vuestras dudas y el no tener vuestro corazón dirigido al Señor os vuelven necios.

Le respondí de nuevo, diciendo:

–Mas por tu medio, señor, lo conoceremos todo más puntualmente.

[19] 11.1. Escucha –me dice– la explicación de las tres formas por las que preguntas. 2. ¿Por qué en la primera visión se te apareció anciana y sentada en una cátedra? Porque vuestro espíritu está aviejado, marchito ya y sin vigor por causa de vuestras flaquezas y

dudas. 3. Porque así como los ancianos que no tienen ya esperanza de rejuvenecer, no aguardan ya otra cosa que el sueño de la muerte, del mismo modo vosotros, debilitados por vuestros negocios seculares, os habéis entregado al tedio y no habéis depositado vuestros afanes en el Señor [26], sino que se quebró en pedazos vuestra mente y os envejecísteis por vuestras tristezas.

4. –Quisiera saber, señor, ¿por qué estaba sentada en una cátedra?

–Porque el que está enfermo, se sienta en una silla por su debilidad, para sostener así la flaqueza de su cuerpo. Ahí tienes lo que representa la primera visión.

[20] 12.1. En la segunda visión la viste de pie, tenía la cara más joven y alegre que la vez primera; pero la carne y los cabellos, viejos. Escucha también –me dijo– esta comparación. 2. Cuando un viejo, sin esperanzas ya por la flaqueza y la miseria, no aguarda ya otra cosa sino que llegue el día postrero de su vida, de pronto se le deja una herencia y, oyendo la noticia, se levanta y, alegre en extremo, se reviste de fuerza y no está ya tendido en el suelo, sino que se pone en pie y, su espíritu, ya consumido por sus anteriores males, se renueva y no anda ya el hombre arrastrado sino que cobra porte varonil; así os acontecerá a vosotros cuando hayáis oído la revelación que el Señor os reveló. 3. Porque tuvo lástima de vosotros y rejuveneció vuestros espíritus y depusisteis vuestras flaquezas y os sobrevino fortaleza y os fortalecisteis en la fe y se alegró el Señor viendo vuestro fortalecimiento. Y por eso, os manifestó la construcción de la torre y os manifestará otras cosas, si mantenéis de todo corazón la paz unos con otros [27].

[21] 13.1. En la tercera visión la viste más joven, hermosa y de bella figura. 2. Cuando a uno que está triste le llega una buena noticia, se olvida al instante de sus penas anteriores y no espera ya sino el cumplimiento de la noticia que oyó, y se fortalece en adelante para el bien y se rejuvenece su espíritu por la alegría que recibió; así también vosotros os rejuvenecisteis en vuestros espíritus al ver estos bienes. 3. Y el haberla visto sentada en un banco, es posición de firmeza, porque el banco tiene cuatro patas y se mantiene firme, igual que el mundo se mantiene por cuatro elementos [28]. 4. Mas los que hicieren penitencia se tornarán completamente jóvenes y se cimentarán, si están arrepentidos de todo corazón. Ya tienes toda la revela-

ción. No pidas ya nada sobre la revelación. Si algo fuera necesario, te será revelado.

NOTAS

1. Cfr 4 Esdr 5, 16.
2. Cfr 4 Esdr 9, 26; et. 12, 51; 13, 57.
3. Emplea tres latinismos: subsellium, cervical, linteum, frecuentes en Hermas. Cfr St. Giet, Hermas et les pasteurs 284.
4. Cfr Hermas 4, 1-3.
5. Derecha e izquierda tienen específico sentido en la Escritura: Cfr Mt 20, 21. 23; Mt 25, 33.
6. "Padecer-sufrir por el Nombre". Hermas 9, 9; 10, 1; 13, 2; 105, 2-3; 6.
7. Cfr. J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 202 y ss.
8. Cfr Ef 2, 20ss; 4 Esdr 10, 44.
9. Cfr 4 Esdr 12, 9.
10. Cfr 1 Pe 3, 20.
11. El 'Nombre' está personificado y designa a Dios: Cfr Deut 28, 58. Cfr J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 204.
12. Cfr Ps 86, 9. 12.
13. "Maestros": Cfr Did 12-14. Et. Tertuliano, De praescr 3. Orígenes, C. Celso IV, 72. Eusebio, H E VII, 24, 6.
14. Cfr Hermas 9, 9; 10, 1; 105, 5.
15. Cfr 1 Tes 5, 13.
16. Cfr Heb 3, 12.
17. Cfr Mc 4, 18; Mt 13, 20. 22; Lc 8, 11ss.
18. Cfr Act 19, 5; et. 2, 38; 10, 48.
19. Eclo 18, 30s.
20. Cfr 1 Tes 5, 13.
21. Cfr Act 20, 35.
22. Cfr Sant 5, 4.
23. Cfr Ps 47, 3.
24. Cfr 1 Tes 5, 13.
25. Cfr 4 Esdr 5, 16.
26. Cfr Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
27. 1 Tes 5, 13.
28. Sab Sal 19, 17s.

Cuarta

[22] 1.1. La cuarta visión que vi, hermanos, fue veinte días después de la primera visión, en figura de tribulación que estaba por venir. 2. Marchaba yo al campo por el camino de Campania. El lugar está a unos diez estadios del camino público, pero se anda fácilmente. 3. Caminando solo, rogué al Señor que me completara las revelaciones y visiones que me había monstrado por medio de su santa iglesia, para fortalecerme a mí y ofrecer penitencia a sus siervos que sufrieron escándalo, y fuese así glorificado su Nombre grande [1] y glorioso, porque me consideró digno de monstrarme sus maravillas. 4. Y como yo le glorificara y le diera gracias, respondióme como un eco de voz: No dudes, Hermas. Comencé entonces a discurrir para mí mismo: ¿Por qué tengo que dudar yo, habiendo sido confirmado por el Señor y habiendo visto cosas gloriosas? 5. Avancé entonces un trecho, hermanos; y he aquí que veo una polvareda como si se levantara hasta el cielo, y comencé a decirme a mí mismo: ¿Vienen acaso rebaños y levantan polvo? La polvareda distaba de mí como un estadio. 6. Como iba creciendo más y más, sospeché que sería cosa divina. Brilló en aquel momento el sol y he aquí que veo una fiera enorme, como un monstruo marino, de cuya boca salían langostas de fuego. Tenía la fiera unos cien pies de larga y la cabeza como un tonel. 7. Y empecé a llorar y rogar al Señor que me librara de ella. Entonces me acordé de la palabra que había oído: No dudes, Hermas. 8. Revestido, pues, hermanos, de la fe del Señor y, acordándome de las magnificencias que me había enseñado, me abalancé animosamente sobre la fiera; pero ésta empezó a levantar tal estruendo, que podía destruir la ciudad. 9. Llegué cerca de ella, y entonces el monstruo tan enorme se tiende en tierra sin sacar fuera más que la lengua y no rebulló nada en absoluto hasta que hube pasado. 10. La fiera tenía sobre la cabeza cuatro colores: negro, luego rojizo de fuego y sangre, también dorado y blanco.

[23] 2.1. Después que pasé la fiera y, avanzado como unos treinta pasos, me salió al encuentro una virgen engalanada como si saliera de la cámara nupcial [2], vestida toda de blanco y con calzado también blanco, cubierta de un velo hasta la frente; su cobertura era una venda, y los cabellos los tenía blancos. 2. Conocí por las pasadas

visiones que se trataba de la iglesia, y me puse contento. Ella me saludó, diciendo:

–Dios te salve, hombre.

–Señora, Dios te salve –le respondí.

3. Contestándome, dice:

–¿No te salió nada al encuentro?

–Señora –le contesté– salió una fiera tan enorme, que era capaz de devorar pueblos enteros. Mas por el poder del Señor y su gran misericordia escapé de ella.

4. –Bien escapaste –me contestó–; porque depositaste tu cuidado en Dios [3] y abriste tu corazón al Señor [4], creyendo que por ningún otro puedes salvarte, sino por el Nombre grande y glorioso. Por eso, el Señor envió a su ángel, el que está al frente de las fieras [5], cuyo nombre es Thegri, y él cerró la boca de la fiera, para que no te devorara [6]. De gran tribulación has escapado por tu fe y por no haber dudado al ver tan monstruosa fiera. 5. Ve ahora y cuenta a los elegidos del Señor sus magnificencias, y diles que esta fiera es figura de la gran tribulación que está por venir. Mas si os preparáis previamente y os convertís de todo corazón, por la penitencia, al Señor, podréis escapar de ella, con tal que vuestro corazón se torne puro e irreprochable y sirváis irreprochablemente al Señor el resto de los días de vuestra vida. Habéis depositado en el Señor vuestros afanes [7] y él los hará desaparecer. 6. Creed en el Señor los que dudáis; creed que todo lo puede: lo mismo apartar su ira de vosotros, que enviaros azotes a los que dudáis. ¡Ay de los que oyeren estas palabras y las desoyeren! ¡Más les valdría no haber nacido! [8]

[24] 3.1. Le pregunté entonces sobre los cuatro colores que la fiera tenía en la cabeza.

Y respondiéndome, me dice:

–Otra vez eres curioso acerca de estas cosas.

–Sí, señora –le respondí–; dame a conocer qué significan.

2. –Escucha –me dijo–: El color negro es este mundo en que habitáis. 3. El color de fuego y sangre quiere decir que este mundo ha de perecer por la sangre y el fuego. 4. La parte áurea sois vosotros, los que habéis escapado de este mundo [9]; porque como el oro se acendra por el fuego [10] y se vuelve útil, así sois también acendrados vosotros los que habitáis en el mundo. Los que perseveráis y sois probados por el fuego, seréis purificados. Como el oro arroja su

escoria, así arrojaréis vosotros toda tristeza y angustia, quedaréis limpios y seréis útiles para la construcción de la torre. 5. La parte blanca es el siglo venidero, en que habitarán los elegidos de Dios; porque los escogidos por Dios para la vida eterna serán puros y sin mancha. Mas tú no cejes de hablar a los oídos de los santos. 6. Ahí tenéis también la figura de la tribulación que va a venir. Pero si vosotros queréis, no será nada. Recordad lo anteriormente escrito.

7. Dicho esto, se fue, sin que viera a dónde iba, pues sobrevino un estruendo; y espantado me volví a mirar atrás, imaginando que venía la fiera.

NOTAS

1. Cfr Ps 86, 9. 12; 99, 3.
2. Cfr Ps 19, 5; Apoc 21, 2.
3. Cfr Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
4. Cfr Ps 62, 9.
5. Cfr Apoc 14, 8s; 16, 2.
6. Cfr Dan 6, 23; Heb 11, 33.
7. Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
8. Mt 26, 24. Mc 14, 21.
9. Cfr 2 Pe 2, 20.
10. Cfr 1 Pe 1, 7; Eclo 2, 5; Prov 17, 3; Job 23, 10.

Apocalipsis [1] quinta

[25] 1. Terminada la oración en casa y habiéndome sentado en el lecho, entró un hombre de aspecto glorioso, con atuendo de pastor [2], vestido de una blanca piel de cabra, con zurrón a la espalda y un cayado en la mano. Me saludó y yo le devolví el saludo. 2. El inmediatamente se sentó a mi lado y me dijo:

–He sido enviado por el más venerable de los ángeles para vivir contigo el resto de los días de tu vida.

3. Yo sospeché que me estaba tentando, y le dije:

–Pero ¿tú quién eres? Porque yo –añadí– conozco a quién he sido entregado.

Y él me respondió:

–¿No me conoces a mí?

–No –respondí.

–Yo soy –me dijo– el Pastor a quien fuiste entregado [3].

4. Estando aún hablando él, se mudó su figura [4] y lo reconocí [5], porque era aquel a quien yo había sido entregado. Quedé inmediatamente confundido [6], me sobrecogió el miedo y me deshice en tristeza, porque le había respondido inconsiderada y neciamente.

5. Mas, tomando la palabra, me dijo:

–No te confundas; confórtate con los mandamientos [7] que voy a darte. Porque he sido enviado para monstrarte otra vez todas las mismas cosas que viste anteriormente [8]: el compendio de las que os son provechosas.

En primer lugar, escribe mis mandamientos y parábolas. Lo demás lo escribirás según te lo muestre. La razón –me dijo– porque te mando ante todo los Mandamientos y Parábolas es porque los puedas leer luego y también guardar.

6. Así, conforme me lo mandó, escribí los Mandamientos y Parábolas.

7. Por tanto, si los guardáis, camináis en ellos y los ponéis en práctica con corazón puro, cuando los hayáis escuchado, recibiréis del Señor cuanto os prometió; mas, si oyéndolos, no hacéis penitencia, sino que perseveráis en vuestros pecados, recibiréis del Señor lo contrario. Todo esto me ordenó escribir así el Pastor, el ángel de la penitencia [9].

NOTAS

1. El Codex Sinaïticus denomina "Apocalipsis" a la V Visión.
2. Aparece la figura de 'pastor', tan familiar en el A y NT, y en el cristianismo primitivo, aplicada a Cristo.
3. Cfr Mt 11, 27.
4. Cfr Lc 9, 29 y parl.
5. Cfr Lc 24, 31.
6. Cfr Lc 9, 34; 24, 31.
7. Cfr Jn 14, 15.
8. Cfr 4 Esdr 4, 3.
9. Cfr Henoc 40, 9.